

éstos han sido tan relevantes y valiosos, que tuvieron sanción oficial, por decirlo así, en 1874, cuando el Gobierno de la Nación, con motivo de un concurso entonces celebrado, los calificó en la *Gaceta de Madrid* de eminentes y extraordinarios.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

Crónica política.—París convertido en *Forum*: las elecciones; sus resultados; victoria de la *Pythias* de Gambetta; éxito del oportunismo; futuro Ministerio.—El Congreso Médico.—Su próxima reunión en Madrid.—Principio y fin del doctor en Medicina.—Número de galenos que cuenta Europa.—Número de centenarios.—La fresa, antídoto contra la gota.—Crónica teatral.—Desanimación de los teatros.—*Novedades* que ofrecen la Ópera y el teatro Francés.—Historia de la *claque*: su egregio origen.—María Antonieta fundadora de los *alabarderos*.—Exposición de Electricidad.—Globo eléctrico de M. Tissandier.—El micrófono: su utilidad incomparable; el micrófono, agente de policía, delator del lenguaje de las moscas, rey de los *reporters*.—Estadística.—Situación industrial y comercial de París durante el mes de Julio.—Número de coches que ruedan diariamente en las calles y plazas más concurridas de París.—Estado comparativo del consumo y del precio de los artículos de primera necesidad de 1820 y 1880.—Aumento considerable de la manutención.—Aumento de sueldo á los empleados subalternos en Francia.—Ejemplo que debiera seguirse en España.

París, 26 de Agosto de 1881.

DIFÍCIL sería, por no decir imposible, dejar de dar preferente lugar en esta Crónica á la política. En las dos últimas semanas, Francia en general, y en particular París, no se ha ocupado más que de elecciones: el sufragio universal ha sido rey absoluto de los franceses. Electores y candidatos, con su séquito obligado de repartidores de papeletas, de pedregadores de carteles, de oradores de clubs, de profetas de café, han logrado convertir á la gran ciudad en un *Forum* monstruo, en una bolsa de frases vacías, sin sentido práctico alguno é incotizables. Al cabo de tantas idas y venidas, de tanto gasto de saliva, de tinta, de engrudo, de papel multicolor, el escrutinio del 21 ha confirmado en un todo las predicciones de mi carta anterior: las urnas han dado razón al oportunismo, pero han aminorado la importancia de su jefe; el país es partidario decidido de las teorías explanadas por Gambetta, mas al adaptárselas, al hacerlas suyas, ha amonestado á su iniciador, le ha hecho comprender que el cesarismo, con ó sin púrpura, no está ya de moda en Francia. Impropio de la índole de mi trabajo es detallar las peripecias risibles, los incidentes por demas graves de la solemne lucha electoral de que he sido testigo; limitome tan sólo á deducir sus consecuencias. En Octubre será Gambetta Presidente del Consejo, teniendo por compañeros á Bardoux, Ferry, Challemeil-Lacour, al Marqués de Galliffet, á Cazot, á Cochery. Será Presidente del Congreso de Diputados M. Brisson, y del Senado M. Leon Say; *leaders* de la *oposición de la República*, en el cuerpo legislativo, Clemenceau; en la Alta cámara, Jules Simon y acaso M. de Freycinet. Mayoría y minoría tendrán un lazo de unión; sus diferencias, si esenciales, no serán irreconciliables, pues reconocerán unas y otras la misma legalidad, y todos convergerán á un mismo fin: á mejorar con diferentes sistemas el actual orden de cosas.

Amigos y adversarios del «á duras penas» elegido en Belleville hallarán satisfecho su deseo de ver á Gambetta, hasta el día empresario de un teatro Guignol político, que, oculto entre bastidores, ha manejado á su antojo las figuras de movimiento con carteras de ministros, asumir la responsabilidad de sus actos; el público imparcial podrá á su vez residenciar al único hombre que ha producido la revolución de 21 de Setiembre, y se juzgará imparcialmente á tan discutido personaje, y se verá si es tan sólo un gran tribuno, rico en metáforas, como pretenden sus émulos, ó si, cual aseveran sus partidarios, su indiscutible elocuencia es la manifestación externa de la más privilegiada concepción política contemporánea.

Hace ocho días ha dado por terminados sus trabajos el séptimo Congreso médico internacional, reunido en Londres. Al separarse los doctos individuos de tan interesante conferencia, han resuelto que sus próximas sesiones tendrán lugar en Madrid ó en Stockolmo; todos, ó casi todos, los galenos han optado por la villa del Oso. Si es cierto lo que dice un amigo mio, que el médico empieza su carrera curando gratis y la concluye matando muy caro, ya saben á qué atenerse los habitantes de la corte de S. M. Católica: el Congreso Médico será para los madrileños la filoxera; mas son tan hospitalarios mis paisanos, que, á pesar de mi funebre pronóstico, recibirán al protomedicato europeo con galas y festejos, y el vecindario oficialmente heroico, parodiando á los luchadores romanos, dará la bienvenida á los discípulos de Hipócrates, exclamando al apercibirlos: *Moriturus te salutant!* Mas Dios haga que á cuantos legalmente pueden curar no se les ocurra visitar las orillas del Manzanares; que, si tal sucediera, tendrían que acampar, cual bohemios, en la pradera de San Isidro, en la del Campo de Guardias, en el Hipódromo, y aún así Madrid no podría dar albergue á tanto sabio. ¡Increíble parece que la humanidad sufra con 180.000 doctores de que se halla provisto el globo! Dado el crecido número de esculapios, no debe sorprender que existan tan sólo en Europa 3.108 centenarios, divididos en 1.864 mujeres y 1.244 hombres.

Entre saraos y jiras de campo, funciones de teatros y carreras de caballos, los doctores congregados en Londres han dicho, si poco, algo provechoso para la humanidad doliente; y aunque peque de inoportuno, he de dar una grata noticia á los que sean víctimas de las afecciones reumáticas ó gotosas. La fresa, la fruta primaveral por excelencia, no es tan sólo deleite del gastrónomo; es eficaz remedio del valetudinario. Segun un estudio concienzudo del eminente farmacéutico Mr. Sauquet, el uso prolongado de tan sabroso fruto cura radicalmente el reuma y la gota. El gran Linneo experimentó en su propia persona los benéficos efectos de remedio tan grato: la numerosa

clientela de Mr. Sauquet atestigua á su vez hoy la virtud de la fresa. Seamos, pues, *fresistas*; abandonemos Alhama por Aranjuez, las termas por las huertas. Curémonos comiendo. ¡Guerra al vaso! ¡loor al cesto! ¡

Los teatros, convertidos en baños turco-romanos, verdaderos sudatorios sucursales del Hanman, nada producen; los más están cerrados; la Ópera y la Comedia francesa regalan á los cándidos que se atreven á soportar una temperatura de 50°, como novedades, *El Conde Ory* ó *Edipo rey*, tragedia de Sófoles. Cantantes y cómicos lucen sus facultades ante un público de forasteros; mas no por eso los artistas dejan de ser objeto de ovaciones espontáneas por parte del *ruidoso* gremio de alabarderos, que jamas desierta de su puesto de honor. Pocos son los que conocen el egregio origen de los *chevaliers du lustre*, como aquí se apellida á los señores de la alabarda. La *claque* fué inventada por la tan seductora como desgraciada reina María Antonieta. Sabido es que la esposa de Luis XVI protegió con ahinco á su profesor de música, el compositor austriaco Gluck, maestro de capilla de su madre la emperatriz María Teresa.

El 24 de Abril de 1776 debía tener lugar la primera representación de *Alceste*, ópera de que Gluck era autor. María Antonieta se propuso asistir al estreno; y temiendo un fiasco, había llenado la sala del teatro de jóvenes cortesanos, y encargado á sus cuñados el Conde de Provençe (después Luis XVIII) y el de Artois (más tarde Carlos X) que dieran la señal de los aplausos al terminar ciertos pasajes, indicados de antemano. Los principes cumplieron como buenos las indicaciones de su augusta cuñada; la juventud dorada siguió el ejemplo de los hermanos del Rey, Gluck alcanzó un gran triunfo, y los directores de la ópera (eran entonces seis) hallaron ingeniosísimo el procedimiento, se sirvieron de él para la primera representación de *Enea et Didon*, y la *claque* fué desde entonces, y es en el día, acaso la más importante de las instituciones teatrales.

Difícil me sería ser veraz cronista de la Exposición de Electricidad; ni aun dentro de quince días los salones del palacio de la Industria se hallarán instalados convenientemente para que el público pueda estudiar con provecho tan interesante certámen. La *great attraction* del momento es el *globo eléctrico* de M. Gaston Tissandier, que tiene por motor una máquina dinamo-eléctrica ó magnético-eléctrica. Monsieur Trouvé ha construido tan delicado aparato; el origen de su fuerza motriz es un acumulador eléctrico, la pila, sistema Planté, en forma de locomotora suspendida del globo, tal cual se ve colgada la vulgar barquilla. El minúsculo aerostático sube, baja, va á derecha é izquierda, y al decir de personas competentes, estos experimentos serán el punto de partida de importantes descubrimientos, bajo el doble punto de vista de la aerostación y de la aplicación práctica de los motores ligeros, M. Tissandier basa su aparato en las siguientes bases:

1.º El motor eléctrico tiene un peso constante, que no perturba en la atmósfera las condiciones de equilibrio del globo.

2.º El motor eléctrico funciona sin fuego, ofreciendo, por tanto, absoluta seguridad al globo cargado de combustible; pues aunque el fondo del motor es candescente, está localizado, y rodeándolo de un tejido metálico, hace imposible la inflamación del gas exterior.

3.º El motor eléctrico es el único que trasmite la fuerza directamente.

Otro aparato, llamado á ser el más eficaz auxiliar de los gobiernos, de los tribunales, de los celosos, de los curiosos, de los amantes, es el micrófono; sirviéndose de él se distinguen todos los sonidos emitidos en una habitación, sin que la boca del que habla esté en contacto directo con el aparato. El micrófono ha sido empleado ya con fruto en Nueva-York. En una de las prisiones de la gran ciudad americana incrustaron el citado instrumento en una de las paredes de un calabozo, cubriendo cuidadosamente el boquete con papel muy fino, agujereado imperceptiblemente; unido el micrófono al teléfono, oyen los *detectives* la conversacion de tres criminales, cómplices de un asesinato de que se pretendían inocentes.

Dicho instrumento, si he de dar crédito á la autorizadísima persona que me relata el hecho, ha sido aplicado por un sabio inglés para hacer constar que las moscas tienen un lenguaje particular, que no puede percibir el oído humano, pero que es perceptible para los otros insectos, y que les permiten, cuando en el espacio se encuentran, charlar entre si, como si fueran beatas. Recomiendo el aparato á los *oidores sordos* ó á los diputados distraídos. El micrófono es más indiscreto que el más consumado de los *reporters*.

Unos cuantos números para concluir esta Revista. La carencia de sucesos de actualidad disculpa mi estadístico-manía. Los datos suministrados por la Prefectura del Sena componen un cuadro sinóptico, por el que se puede juzgar la situación industrial y comercial de París durante el mes último. A pesar del calor intenso de este año, los diversos grupos de la industria metalúrgica siguen en progresión creciente; mas no así la bisutería de doublé, de bronce, de arte; y el comercio de papeles pintados y los talleres de modas y de sombreros. Las compañías de ferro-carriles han despedido 140 obreros.

Durante la segunda quincena de Julio se han declarado setenta y cinco quiebras, ó sea nueve más que en la misma época del año pasado; se han formado sesenta sociedades comerciales, industriales ó financieras. Han llegado y hospedádose en hoteles ó casas amuebladas 17.688 franceses y 8.257 extranjeros; en conjunto la situación general es excelente y normal.

Cuantas personas hayan visitado París habrán observado en la entrada del Bois, en el Arco de la Estrella, en la

plaza de la Concordia, en la de la Ópera, en todos los sitios de gran movimiento, varios municipales entretenidos exclusivamente en marcar en un librito de memorias unas cifras, al parecer, cabalísticas; más de uno de mis lectores habrá deseado, *in pectore*, conocer la utilidad de los apuntes de los polizontes; adivinando su anhelo, voy á satisfacerlo: los *carnets* de los agentes contienen el número de coches que pasan por el punto donde se hallan de planton: todos los datos reunidos forman la estadística aproximada de los coches que en veinticuatro horas ruedan por las calles y plazas más frecuentadas de la capital de la República; hé aquí, el resultado de resumen tan curioso:

Calle Faubourg Saint-Honoré, 6.000. Boulevard Haussmann, 13.000. Boulevard Malesherbes, 8.000. Calle Real, 20.000. Calle Chaussée d'Antin, 4.000. Puente Nuevo, 11 á 12.000. Avenida de la Ópera, 14 á 16.000. Boulevard des Italiens, 20.000. Boulevard de la Magdalena, 23.000. Calle Montmartre, 100.000. Calle del 4 de Setiembre, 8.000. Boulevard San Dionisio, 15.000. Calle Turbigo, 7.000. Boulevard de San Martin, 11.000. Boulevard Beaumarchais, 9.000. Calle de Chateaudun, 19.000. Boulevard de San Germain, 6.000. Puente de la Concordia, 12.000.

Total, más de 300.000 vehículos. Como se ve, el oficio de automecedonte no es raro á orillas del Sena.

Varias veces, y en diferentes países, se ha intentado determinar las variaciones que han sufrido desde principios de siglo el precio de los artículos de primera necesidad; pero hasta el día no se ha logrado llegar á un resultado práctico, porque los datos estadísticos faltaban. El Ministerio de Agricultura y de Comercio ha conseguido al fin colmar este vacío, coordinando los precios de dichos artículos desde 1820. De este minucioso trabajo resulta que en sesenta años el total del consumo de alimentos vegetales, cereales, farinosos y verduras ha aumentado en 22 %; la manutención animal, como carne, leche, huevos y pescados, en cerca de 45 %; el aumento de consumo de bebidas, vino, cerveza, cidra y licores, ha sido de 88 %, y de 205 los artículos diversos, coloniales y europeos, tales como azúcar, café, té, aceite, etc.

Suponiendo el consumo invariable, y limitándose á las variaciones de precios, resulta un aumento de gastos de 57 % en el alimento vegetal, de 89 % en las carnes y bebidas indígenas, y una reducción de 38 % en los demas artículos. Mas si se tiene en cuenta á la vez las variaciones del consumo y los cambios de precio, se llega á la conclusión siguiente: el alimento de los franceses representaba durante la Restauración (1815-30) un valor de 90 á 93 francos mensuales por individuo, este valor, que había doblado al fin del Imperio (1868-70), pues que ascendía á 195 francos en 1870, supera hoy 205 francos. Acaso la elocuencia de estas cifras haya impulsado á M. Ferry á proponer al Presidente de la República el aumento de sueldo á los empleados subalternos. Si esta necesidad ha parecido imperiosa en Francia, donde el descuento en los haberes de los dependientes del Erario es cosa ignorada, ¿qué no sucederá en España, donde las asignaciones son más modestas, las cargas mayores, y la vida más cara y ménos fácil? Que cese entre nosotros el hambre con levita, que es el hambre que más se siente.

PEDRO DE PRAT.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

XIII.

MANDO DE VALDÉS.—ARTAZA.

MIENTRAS las operaciones anteriores tenían lugar, y el prestigio del general Córdova se aumentaba en el país, realizábase en Madrid una modificación ministerial, por la cual el general Llauder dejaba el Ministerio de la Guerra á impulsos de la inpopularidad en que lo había hecho caer la derrota de la Casa de Correos y la transacción con los soldados sublevados de Cardero, reemplazándole el general D. Jerónimo Valdés. El mando de éste en Valencia había-se nuevamente ilustrado por la casi extinción de las facciones, y héchose popular porque era, al propio tiempo que enérgico contra el carlismo, dulce y patriota con los liberales. No entra en el círculo de mi plan enumerar las medidas que como ministro dictó por reales decretos para la formación de la Milicia Nacional movilizaba en todas las provincias; el aumento del ejército con cuerpos francos, y otras medidas que debían adelantar el término de la guerra, y que fueron recibidas por la opinion con merecido favor, valiéndole el mando del ejército del Norte y conservando el Ministerio de la Guerra. Mina había reiterado su dimisión, porque la gravedad de sus males y sus muchos padecimientos le impedían ponerse al frente de las operaciones, en las cuales nuestras tropas no habían tenido la mejor parte, y con lo cual se hundió su reputación, acabando, aunque injustamente, con su prestigio. Además de las fuerzas que el general Córdova llevó consigo á Vitoria, mandó poco después Valdés al Norte numerosos batallones y escuadrones, allegándolos al Ebro por la parte de Castilla, y á las fronteras de Navarra por Aragón, con objeto también, al propio tiempo, de que cubriesen al país de invasiones ó excursiones carlistas, y acudir á operaciones sobre el territorio enemigo.

Llegó Valdés á Logroño en el primer tercio de